

Giro afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones

The Affective Turn: An Approach to the Spatial Dilemma of Emotions

Johanna Lozoya

Si quieres que algo se sostenga, debe ser capaz de caerse.
Richard Powers, *Plowing the Dark*

I. Interrelación

¿Qué son los afectos y las emociones?, ¿qué hacen o cómo se interrelacionan? Éstas son preguntas que poseen en Occidente su propia genealogía científica, humanista y disciplinaria. Sin embargo, en los últimos veinte años el conocimiento científico internacional ha intensificado el uso de tácticas analíticas desde lo afectivo (en cuanto experiencia subjetiva no cultural) y desde las emociones, pasiones y sensibilidades (en cuanto experiencias subjetivas culturales).¹ A esta perspectiva se le ha denominado “giro afectivo” y se reconoce su desarrollo en cinco (no exhaustivos) registros intelectuales:

1. bajo el abrigo de proyectos sobre género y estudios de la mujer en los estudios críticos feministas norteamericanos del siglo XXI (a la que se debe la idea de que es un “giro” en el conocimiento);²
2. en la trayectoria francesa y alemana de la filosofía, antropología e historia de las mentalidades colectivas que en la segunda mitad del siglo XX derivó en los actuales estudios sobre sensibilidades (como se le llama en la academia francófona);³
3. en los departamentos de estudios históricos, sociológicos, de geografía humana y de estudios comparados de universidades anglosajonas –como Duke, Carnegie Mellon, Loyola, Birbeck, Durham, Berkeley– que desde el 2000 no sólo han hecho interdisciplinarias sus investigaciones departamentales, sino que están acuñando a toda velocidad un nuevo lenguaje sobre afectos y emociones que ha permeado rápidamente en la mentalidad universitaria latinoamericana, norteamericana, europea y australiana, debido a la eficacia de los circuitos y estrategias del conocimiento anglosajón en la geopolítica de la divulgación científica;⁴
4. en los diversos espectros de la investigación biomédica, psicológica, cognitiva y robótica alemana y norteamericana sobre, *grosso modo*, el problema mente-cuerpo, salud, cognición y aprendizaje, que incorpora y promueve en sus protocolos la interlocución con las ciencias sociales y humanas; en particular el Instituto Max Planck de Desarrollo Humano, en Berlín, es pionero en la investigación histórica biomédica de las emociones;
5. y en el perfil pragmático de estudios de neurociencias, psicología y diseño que ligados con la implementación de estrategias de política económica, mediática y de mercado, requieren una aproximación cultural a fenómenos de masas y sensibilidades/emociones (*sensitive management*), así como de arquitectura, cognición (*cognitive architecture*) y psicología ambiental.⁵



Registro Sala proyección N° 02. Escuela de mujeres, Barros Luco, Valparaíso, enero de 2018. Proyecto de intervención *Estado Público II*. Fotografía: Guisela Munita

IncurSIONAR en el pensamiento espacial a partir del umbral epistemológico interdisciplinario del giro afectivo es un reto teórico-lingüístico y metodológico de envergadura. Lograr un consenso sobre lo que se entiende como espacio(alidad) –sólo en cuanto dimensión de experiencia subjetiva y experiencia cultural subjetiva– a partir de la sociología, la geografía, la psicología o la arquitectura implica confrontar la existencia de una Torre de Babel entre las disciplinas. Por ejemplo, a pesar de que la perspectiva espacial fue adoptada hace décadas en ciencias como la sociología y la geografía, es notoria la frecuencia con la que los teóricos sociales son ciegos al espacio y los geógrafos a las dinámicas sociales.⁶ Mención aparte merecen los estudios interdisciplinarios en geografía humana crítica que en la última década han propuesto campos de análisis como son las “geografías emocionales,” “atmósferas afectivas” y “arquitecturas afectivas.”⁷ Nuevos derroteros que desde esta disciplina ofrecen una perspectiva científica de gran utilidad para la investigación de lo afectivo en el conocimiento arquitectónico.

En gran medida, la perspectiva analítica del giro afectivo tiene más que ver con el estudio de la naturaleza de las interacciones del mundo, que con el de la naturaleza de los objetos que interaccionan. La investigación en el campo de lo afectivo/emocional permite la exploración de tácticas analíticas de

índole interdisciplinaria y transdisciplinaria, en las cuales la indagación de un problema limitado (por ejemplo, cuál es la génesis del concepto emociones) con facilidad se puede transformar en un problema más amplio y sistémico (por ejemplo, cómo se está construyendo el conocimiento al respecto). De hecho, el conocimiento arquitectónico bajo la impronta interdisciplinaria del giro afectivo replica, en buena medida, controversias teóricas que son propias de la crisis (de paradigmas) de las ciencias sociales en las últimas décadas. Por un lado, la dimensión simbólica y representacional del constructivismo social y de la crítica deconstructivista de las ciencias sociales en el núcleo de los modelos de análisis sobre lo arquitectónico; por otro, la incursión en modelos epistemológicos particularmente sistémicos, enfocados en la noción de constructivismo (sin el adjetivo “social”)⁸ y en los procesos o “arquitectura-evento” (definidos por el “cómo” del devenir arquitectónico más que por el “qué”), a través de un enfoque de lo arquitectónico “más–allá–de lo representacional.” De hecho, el impacto de las querellas sobre representación y, más–allá–de la representación en las ciencias sociales en los modelos de análisis espacial con giro afectivo, se replican cuando de producción de emociones se trata: cuánta influencia debe atribuirse a la cultura, cuánto a la relación asociativa de los cuerpos en una estructura social y cuánto a los factores psíquicos universales

subyacentes.⁹ Construccinismo interdisciplinario que edifica controversias teóricas sobre la experiencia espacial afectiva/emocional individual, al que llamo “el dilema espacial de las emociones.”

II. Representación

[El prisionero] procesó emocionalmente la experiencia de reclusión. Al hacerlo, nos ofreció [la visión de] una forma específica de dimensión espacialmente condicionada de las emociones. Todo parece indicar que hay un conjunto de emociones específicas que corresponden, si no es que a todos, a la mayoría de los espacios. A su vez, estas emociones, como los espacios en los que surgen, se encuentran ligadas a ciertos intereses, jerarquías e identidades. Sus deseos, su profesión y su educación le proporcionaron formas específicas de autocomprensión y modos específicos de interpretar la situación –formas y normas de autocomprensión que no estaban al alcance de todos. [...] [De tal manera, el prisionero] se encontraba atrincherado en una comunidad emocional históricamente específica, y los modelos que utilizó para conceptualizar sus emociones fueron productos de esta cultura.¹⁰

La idea de una dimensión espacialmente condicionada de las emociones es apuntalada por el modelo del constructivismo social y de la teoría de la representación relativa al problema de construcción psicosocial individual-colectiva de la realidad. “Representación” es una categoría de gran impacto para el análisis de la cultura (en cuanto trama de significación creada por el propio hombre)¹¹ y apela al análisis de la construcción y circulación de símbolos y discursos.¹² Una característica común a las diversas interpretaciones y tácticas analíticas de las ciencias sociales entorno al pensar cultura es “comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social centrando su atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas de agentes [históricos], dando al plano de lo simbólico un carácter móvil, inestable y conflictivo como resultado de las disputas en torno a la representación y los efectos performativos del discurso.”¹³ Como se sostiene en la experiencia del individuo-recluso, la relación entre espacio y emociones se deriva del poder semiótico de un espacio “representación,” en el que los sentimientos más profundos ya están en conformidad con y contruidos por las perspectivas y valores de la comunidad. De tal manera, se nos indica sin ápice de duda que las convenciones y los conceptos para describir y procesar la experiencia emocional son modos de interpretación.

En la literatura arquitectónica, la apelación al concepto de representaciones sociales de esta índole es apabullante. La aproximación textual, simbólica e iconográfica ha dominado en el pensamiento y prácticas arquitectónicas. El constructivismo social ha anidado en las entrañas, en la *raison d’être*, del conocimiento académico de la arquitectura durante el siglo xx. La fórmula es la siguiente: “lo social” (entendido como una entidad esta-

ble, definida y definible caracterizada como “la sociedad”) imprime una voluntad sensible a partir de (y en relación a) sus instituciones y normas culturales, gobierna sobre la lógica de la experiencia y conceptualización del espacio, lo espacial y la espacialidad (signifique esto la declinación sustantiva o activa del cuerpo, la edificación, el lugar o el territorio). Se defiende una relación contextual entre lo físico y cultural bajo los términos de un condicionamiento social en el que “ya sea consciente o inconscientemente, la arquitectura viene a encarnar los valores más estables y persistentes de una cultura y, por medio de estas instituciones, [los valores son] simbolizados en sus edificios; sus valores se asocian con formas arquitectónicas.”¹⁴

¿Qué ocurre cuando se incorpora el estudio de afecto/emociones a este modelo? En el pensamiento arquitectónico la relación entre el espacio y las emociones no es desconocida. Se encuentra en la estética de la arquitectura de un siglo atrás y trasciende, por ejemplo, en el interés de la psicología decimonónica por el estudio de los temores espaciales (claustrofobia, agorafobia). Sin embargo, el giro afectivo-espacial, bajo la obstinada vigencia del constructivismo social y el enfoque dualista (lo social y lo espacial, el sujeto y el objeto), se construye bajo un materialismo semiótico: la arquitectura objeto/ la arquitectura signo.

III. Más—allá—de la representación

Los afectos no son sobre usted o aquello, sujeto u objeto.
Son relaciones que inspiran al mundo.¹⁵

¿La construcción social de qué? Si la palabra constructivista tiene algún tipo de significado (no debemos confundir constructivismo con constructivismo social)¹⁶ es porque nos lleva a agencias. Agencias conflictivas en interacción, pero que ninguna de ellas están en comando. Del lado del hacedor como de lo hecho (sin jerarquía) el enfoque sistémico y procesual provee de herramientas conceptuales y metodológicas que son muy útiles para modelar y experimentar etnografías de las interrelaciones espacial-afectivas, en cuanto dinámicas de asociaciones, mediaciones y ensamblajes humanos y no humanos.¹⁷ En el enfoque más-alla-de la representación, las ciencias sociales no son las ciencias de lo social, sino de esas asociaciones heterogéneas; se elimina la palabra “social” y se redistribuyen agencias, agregando incertidumbre en la creación-proceso. Social, bajo esta perspectiva, no se refiere a las cosas de las que están hechas las cosas (fenómeno social, proyecto social, arquitectura social), sino a las asociaciones de muchas diferentes fuentes. El hecho de prestar atención a las preguntas sobre el afecto permite encuentros con espacios de práctica para tener vida y fuerza antes y más allá de las consistencias deliberativas y reflexivas del pensamiento representacional.¹⁸



Barrio Shibuya, Tokio, Japón. Fotografía: Johanna Lozoya

Bajo este enfoque, lo arquitectónico es un conjunto provisional de soluciones nunca estabilizadas que responden a la interrelación entre las cosas. “Arquitectura afectiva”¹⁹ o arquitectura más–allá–de la representación no es un género de edificio, sino la asociación entre las cosas. Lo que importa de la arquitectura y de las edificaciones no es simplemente el significado, o el simbolismo o la carga lingüística, sino una noción de agencia distribuida. En este modelo, la autonomía de lo construido, no existe. La arquitectura no está compuesta de materia inerte, sino de materiales que tienen organismos de diversa índole entre los cuales no hay una clara separación: palabras y mundos, naturaleza y cultura, hechos y representaciones son ensamblajes activos y creadores. La materialización de la arquitectura es la consecuencia de reuniones socio-técnicas o ensamblajes, y de que tales ensamblajes se formen de manera contingente. En breve, la materialidad de un edificio es un efecto relacional, una reunión diversa de asociados y asociaciones continuamente en formación.

Esto significa que “la capacidad de habitar que permite un edificio –y de crear efectos significativos– emerge constantemente a través de encuentros dinámicos y continuos entre edificios, sus elementos constitutivos, espacios, habitantes, visitantes, diseños y [...] actos, eventos, emociones, afectos y más.”²⁰ La arquitectura (lo arquitectónico, con mayor exactitud) es un evento de negociación de un conjunto de soluciones altamente provisionales con dimensiones afectivas sobre la cuestión de cómo vivir y habitar el espacio con los demás. Esta dimensión afectiva implica interrelaciones sistémicas que producen experiencias subjetivas sustanciales para el apego

e identidad espacial de individuos y colectivos. El fracaso o el éxito de una propuesta arquitectónica se presenta en la medida en que las interconexiones (que tienen un carácter afectivo y emocional) fracasan o no.

Por último, la infraestructura relacional de índole afectiva y emocional se desdobra en el espacio más–allá–de la representación y es capaz, incluso, de crear o romper un ordenamiento urbano. Un botón de muestra: en mayo de 2008 la ciudad de Chaitén, ubicada en el extremo sur de Chile, fue evacuada tras la explosión del volcán Chaitén, ubicado a 10.5 kilómetros al noreste de la ciudad. La caída de cenizas afectó a varias poblaciones de la región y a sectores limítrofes en Argentina. Las autoridades evacuaron la ciudad y trasladaron a 1 500 familias en 24 horas, reubicándolas en albergues temporales en Puerto Montt, Chiloé y Futaleufú. El apoyo a la población desplazada se tradujo en alimentación, vestuario y un bono de emergencia. Con este último, la mayoría de las familias gestionaron su nueva vivienda negociando con inmobiliarias privadas, a falta de una gestoría de índole colectivo por parte del Estado.²¹ Siete años después, un estudio sobre los efectos de aquel desplazamiento en los vínculos socioespaciales de los damnificados ofrece un perfil perturbador y sorprendente. A pesar de las nuevas instalaciones, no había gusto por ellas. El apego e identidad de los pobladores por el nuevo espacio había decaído después del primer año, mientras que con el tiempo aumentó radicalmente el afecto (la nostalgia, el recuerdo) por el antiguo barrio. Esta situación se registra con bastante frecuencia en los estudios sobre reubicación posdesastre y extraña a los equipos interdisciplinarios involucrados en el diseño de los “nuevos y mejores espacios.” Los indicadores institucionales desarrollados para el registro del desplazamiento de población y vínculos psicosociales, a consecuencia de catástrofes sicionaturales, suelen centrarse en el análisis de la infraestructura física, de la movilidad y participación cívica de los nuevos asentamientos. En el caso Chaitén, el registro focalizó la información en los indicadores de adhesión socioespacial y experiencia subjetiva de pertenencia (apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad, satisfacción residencial, participación cívica). Sin embargo, en éste como en muchos registros, los indicadores sobre la regeneración de infraestructura relacional de índole afectiva y emocional suelen ser sumamente escuetos. No hay, en breve, un reconocimiento interdisciplinario práctico sobre la dimensión espacial de los afectos/emociones.

El registro afectivo/emocional no es un fenómeno superficial de fácil demarcación o explicación; las disciplinas científicas han tendido a suprimirlo o ignorarlo. Ello obliga a una reorganización del lenguaje y a un cambio de políticas epistemológicas. Si en la actual producción del conocimiento, la propia existencia de la cultura ha sido cuestionada, el giro afectivo pone a prueba las categorías occidentales más arraigadas en las ciencias del siglo XXI. De la misma manera, el dilema espacial de las emociones obliga a preguntarnos si la construcción académica del conocimiento arquitectónico-urbano, será capaz de caerse.

Notas

1. La denominación de experiencias subjetivas culturales, en términos de “emoción,” “pasión” y “sensibilidad,” está sometida a una dimensión semántica, lingüística e histórica que no es universal. Emoción, por ejemplo, es un término que se privilegió en la comunidad científica en el siglo XIX; antes del 1800 la gente (particularmente en el idioma inglés) se refería más bien a pasiones, afectos y sentimientos. Ello implica un rango de “intraducibilidad de las emociones” y bajo una visión constructivista social, las emociones –por más personales que puedan sentirse– se reconocen como altamente definidas por las normas sociales a diferencia, por ejemplo, de la experiencia denominada *affect* (que en castellano contemporáneo no es “afecto,” sino “afectar”). Sobre el tema se han desarrollado múltiples debates y una profusa cantidad de estudios históricos, lingüísticos, sociales y políticos sobre emociones y aspectos culturales particulares. Ver la información sobre la llamada teoría “hidráulica” de las emociones (o que “exige liberación”) y la crítica a dicha teoría óptica desde la psicología cognitiva en los años sesenta y setenta (papel de la percepción) y desde el construccionismo social (la expresión emocional tiene tantas formas como culturas).
2. Ver Patricia Ticineto Clough, Jean O'Malley Halley (ed.), *The Affective Turn. Theorizing the Social* (Durham: Duke University Press, 2007); Ali Lara, Giazú Enciso Domínguez, “El giro afectivo,” *Athenea Digital* 13-3 (noviembre de 2013), 101-119.
3. Ver Robert C. Solomon, *What is an Emotion? Classic and Contemporary Readings* (Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 2003); Javier Moscoso, “La historia de las emociones, ¿de qué es historia?,” *Vínculos de Historia* 4 (2015): 15-27; Daniel Wickberg, “What is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New,” *The American Historical Review* 112-3 (junio de 2007): 661-684. DOI: 10.1086/ahr.112.3.661. Para una introducción a estudios sobre historia francesa de las sensibilidades y cuerpo, paisaje, sonido y olor, consultar la reconocida obra de Alain Corbin.
4. Ver conceptos como *emotives* (William Reddy), *emotional communities* (Barbara Rosenwein), *emotional regimes* (Peter N. y Carol Stearns), *politics of emotion* (Sara Ahmed) y *affect* (Nigel Thrift); para una introducción y estado de la cuestión sobre estudios feministas anglosajones, geografía y espacio véase Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (Madrid: Cátedra, 2000); para una introducción a estudios de geografía emocional y afectos de línea anglosajona, ver Joyce Davidson, Liz Bondi y Mick Smith, *Emotional Geographies* (Aldershot: Ashgate, 2007), y Nigel Thrift, “Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect,” *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography* 86-1 (2004): 57-78. DOI: 10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x. En América Latina el giro afectivo desarrolla estudios con un marcado perfil pragmático sobre cultura, sociología, psicología y política de las emociones.
5. Para una introducción en arquitectura cognitiva norteamericana, ver Collin Elard, *The Places of the Heart. The Psychogeography of Everyday Life* (Nueva York: Bellevue Literary Press, 2015); Ann Sussman y Justin B. Hollander, *Cognitive Architecture. Designing for How We Respond to the Built Environment* (Nueva York-Londres: Routledge, 2015).
6. Ver Elizabeth Grosz, *Architecture from the Outside. Essay on Virtual and Real Space* (Cambridge: The MIT Press, 2001).
7. Ver Joyce Davidson, Liz Bondi y Mick Smith, *Emotional Geographies*; Nigel Thrift, “Intensities of Feeling.” La geografía crítica es un nicho de giro afectivo con enfoque espacial e interdisciplinario sumamente interesante y categorías de análisis innovadoras: la “geografía emocional” comprende emoción, como experiencia y como concepto, en términos de su mediación socioespacial y su articulación más allá de una representación o de un estado subjetivo interiorizado a partir de tres temas: la ubicación de la emoción en cuerpos y lugares, la relacionalidad emocional de las personas y los entornos, y las representaciones de las geografías emocionales. El estudio de “atmósferas emocionales” refiere a la interrelación afectiva entre humanos y no humanos en términos de constelaciones de asociaciones, percepciones y sensaciones de extrema ambigüedad pero indiscutible realidad. Sobre atmósferas afectivas véase Nigel Thrift, “Intensities of Feeling.”
8. Ver sobre este punto, Bruno Latour, “The Promises of Constructivism,” en Don Ihde (ed.), *Chasing Technology: Matrix of Materiality* (Bloomington: Indiana University Press, 2003), 27-46.
9. Para un amplio análisis sobre esta controversia desde el punto de vista de la antropología de las emociones, ver la primera parte de William M. Reddy, *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001). Reddy hace especial hincapié en que la antropología constructivista de las emociones carece de profundidad analítica histórica (en cuanto que se centra en el presente del método etnográfico) y de una aproximación política (en la medida en que la libertad del individuo es inexistente o secundaria frente al condicionamiento de las normas omnipresentes de una cultura). Por su parte, propone como una solución al dilema constructivista individuo-sociedad, y a la carencia de una proximación histórica y sobre la acción política de las emociones, a través de un distinto marco conceptual. En este acuña el concepto *emotives* (la expresión de emociones como un tipo de acción-lenguaje) y reconoce la acción “cultural” como una “gestión” de las emociones o de *emotives* (en oposición a la construcción de) que significa organizar los medios para un cierto fin o meta conocida. Este marco conceptual admite la distinción política entre diferentes estilos de gestión (y no condicionamiento cultural), sobre la base de un concepto de libertad emocional del individuo y permite la narración de cambios históricos significativos en tales estilos de gestión.
10. Sebastian Ernst, “Spaces of Feeling and Felt Spaces—Spatially Structured Emotions in the Jailhouse,” *History of Emotions—Inside into Research* (octubre de 2015), 1. DOI: 10.14280/08241.45.
11. Tal definición de cultura hace referencia al concepto de cultura geertziano utilizado por el historiador Robert Darnton en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (1984), que tiene respuesta crítica en la postura analítica en los “tres desplazamientos en forma de renuncia” de Roger Chartier, particularmente en el célebre artículo “El mundo como representación” (1989). Para una aproximación a la controversia en torno al concepto “representación,” ver Emilio Gastón Sánchez, “Reflexiones en torno al concepto de representación y su uso en la historia cultural,” *Questión* 1-42 (abril-junio de 2014), 228-241; Roger Chartier, “El mundo como representación,” en Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005), 45-62.
12. En lugar de cultura se puede utilizar “discurso,” en el sentido que le da Foucault: un lugar para el ejercicio del poder político. En esta línea, el discurso difiere de la cultura en que son potencialmente múltiples (más de uno puede estar disponible en un momento dado), cambian con el tiempo y pueden ser resistidos. Si bien Foucault nada dice sobre emociones, antropólogos de las emociones han extendido el concepto de discurso para explicar la construcción social de las emociones. Cuanto mayor poder supongamos que tiene la cultura o el discurso sobre las emociones, más probable es que ignoremos el deseo y la elección individual como fenómenos secundarios. Ver la alusión foucaultiana en el concepto “régimen emocional,” de la obra citada de William Reddy.
13. Emiliano Gastón Sánchez, “Reflexiones en torno...,” 231.

14. Stuart Cohen, "Physical Context/Cultural Context: Including it All", en K. Michael Hays (ed.), *Oppositions Reader* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1998), 66. Stuart Cohen en los años ochenta era miembro del polémico grupo postmodernista los Chicago Seven Architects.
15. John David Dewsbury, "Enacting Geographies," *Geoforum* 33-4 (noviembre de 2002): 437-440. DOI: 10.1016/S0016-7185(02)00029-5
16. Sobre este punto, ver Bruno Latour, "The promise of constructivism," en Don Ihde (ed.), *Chasing Technology*, 27-46.
17. Los estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) son un campo transdisciplinario de estudios sobre la construcción del conocimiento científico y tecnológico (sus efectos políticos, culturales, éticos, materiales). La teoría Actor-Red (TAR o ANT) es una particular línea de estudio que considera los objetos como ensamblajes (híbridos) naturales, sociales y discursivos, humanos y no humanos, eliminando dualidades como contexto y contenido, objeto y sujeto, social y cognitivo. Resulta particularmente interesante para estudiar constructivismo y arquitectura (en cuanto ensamblaje humano-no humano) aunque, cabe señalar, no incorpora espacialidad. En el presente texto el enfoque arquitectura más-allá-de la representación se vincula directamente con metodología TAR.
18. Sobre tema ver Peter Kraftl y Peter Adey, "Architecture/ Affect/ Inhabitation: Geographies of Being-In Buildings," *Annals of the Association of American Geographers* 98-1 (2008), 213. DOI: 10.1080/00045600701734687.
19. Afecto es la habilidad de afectar o ser afectado, es acerca de la interrelación de las cosas. Es una intensidad prepersonal. Es una propiedad emergente de la relación entre los cuerpos; una propiedad de las relaciones, interacciones o eventos. Una lógica procesual de transiciones que toman lugar durante los encuentros espaciales y temporales.
20. Peter Kraftl y Peter Adey, "Architecture/ Affect/ Inhabitation..."
21. Héctor Berroeta, Álvaro Ramoneda, Viviana Rodríguez, Andrés Di Masso y Tomeu Vidal, "Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén," *Magallania* 43-3 (2015), 51-63.

Johanna Lozoya

Doctora en Arquitectura

Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ lozoyameckes@gmail.com

Referencias

- Berroeta, Héctor, Álvaro Ramoneda, Viviana Rodríguez, Andrés Di Masso, Tomeu Vidal. "Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén." *Magallania* 43-3 (diciembre de 2015): 51-63.
- Chartier, Roger. "El mundo como representación." En Roger Chartier. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005: 51-63.
- Clough, Patricia Ticineto, Jean O'Malley Halley ed. *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Durham. Durham: Duke University Press, 2007.
- Cohen, Stuart. "Physical Context/Cultural Context: Including it All" [1980]. En K. Michael Hays ed. *Oppositions Reader*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1998: 65-104.
- Davidson, Joyce, Liz Bondi, Mick Smith, ed. *Emotional Geographies*. Aldershot: Ashgate, 2005.
- Ernst, Sebastian. "Spaces of Feeling and Felt Spaces-Spatially Structured Emotions in the Jailhouse." *History of Emotions-Inside into Research* (octubre de 2015): 1-4. DOI: 10.14280/08241.45.
- Gastón Sánchez, Emilio. "Reflexiones en torno al concepto de representación y su uso en la historia cultural." *Questión* 1-42 (abril-junio 2014): 228-241.
- Kraftl, Peter y Peter Adey. "Architecture/ Affect/ Inhabitation: Geographies of Being-In Buildings." *Annals of the Association of American Geographers* 98-1 (2008): 213-231. DOI: 10.1080/00045600701734687.
- Lara, Alí y Giazú Enciso Domínguez. "El giro afectivo." *Athena Digital* 13-3 (noviembre de 2013): 101-119.
- Latour, Bruno. "The Promise of Constructivism." En Don Ihde, ed. *Chasing Technology: Matrix of Materiality*. Bloomington: Indiana University Press, 2003: 27-46.
- MacDowell, Linda. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Reddy, William M. *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Rose, Gillian, Monica Degen y Begum Basdas. "More on 'Big Things': Building Events and Feelings." *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, 35-3 (julio de 2010): 334-349.
- Solomon, Robert C. *What is an Emotion? Classic and Contemporary Readings*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Thrift, Nigel. "Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect." *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography* 86-1 (2004): 57-78. DOI: 10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x
- . *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. Londres-Nueva York: Routledge, 2008.
- Wickberg, Daniel. "What is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New." *The American Historical Review* 112-3 (junio de 2007): 661-684. DOI: 10.1086/ahr.112.3.661.